

A Pablo Neruda
(30 de octubre, 1973)

Estás ahí
extendido de brazos y de piernas
suspendido en un aire que no existe
sin calles y sin casas y sin puertas
sin zapatos, desnudo y sin tierra
no escuchas nada porque no hay sonidos
en esa vastedad deshabitada
solo tu pelo, tus uñas, tus rodillas
determinan el sitio de tu cuerpo
y tu sexo
dado al viento puro que te mece
puede plasmar su cimiento en una estrella.
Pero no queda luz, ni mar, ni espuma
no queda nada en tu nuevo universo
ya no hay más hombres ni mujeres que te llamen
que reciban con amor u odio tus protestas
o que tiemblen al repetir los versos
más suaves que escribiste.
Pablo Neruda, allá te espera Lorca
con su rosa flotante en el ojal
y Rojas Jiménez
con un telegrama en la mano hecho ceniza
Ahora podrán los tres rectificar
para siempre el orden de este mundo.

Luis F. González-Cruz,
Pittsburgh, U.S.A.

